

Arnaud PERROT (ÉD.), *Les chrétiens et l'hellénisme. Identités religieuses et culture grecque dans l'Antiquité tardive* (=Études de littérature ancienne 20), Paris, Editions Rue d'Ulm, 2012, 276 pp. [ISBN: 978-2-7288-0481-8].

Bajo el título que presentamos Arnaud Perrot retoma en una obra colectiva la discusión sobre las complejas y diversas relaciones establecidas entre Cristianismo y Helenismo en la Antigüedad. El tema, que ha sido objeto de muy diferentes enfoques bibliográficos, es tratado en la presente obra desde un punto de vista interdisciplinario que reúne filología clásica, filosofía, historia e historiografía, de manera que quedan patentes las diferentes vertientes a través de las cuales el Helenismo impregnó el desarrollo de la cultura y la identidad (o identidades) cristianas. El Helenismo es entendido aquí como un concepto plurívoco, que reúne rasgos religiosos (la práctica de sacrificios y honores rendidos a los falsos dioses), culturales (la *paideia* griega, la filosofía, la propia lengua griega...) así como valores identitarios en los que juega un destacado papel la “contraposición al otro”. Así, “les préoccupations identitaires, les besoins d'autodéfinition et l'élaboration de la polémique contre l'Autre, l'adversaire religieux, conditionnent les rapports entre les chrétiens et 'l'hellénisme', leurs modalités, voire la définition de l'hellénisme elle-même” (p. 8). Y es que aunque los autores cristianos reclamasen en sus obras una identidad contraria a la de aquellos a quienes llaman “griegos”, influenciados por la religión y las “maneras extranjeras”, el análisis de sus discursos literarios demuestra que su propia argumentación rebosa de conceptos y de ideas originadas en la tradición filosófica platónica.

Tras el prólogo de Perrot la obra se inicia con la contribución de M.-O. Boulnois, “Les Pères de l'Église et l'Hellénisme”, quien comienza analizando el término “Padre”, desde su utilización en el ámbito griego a comienzos del siglo IV para referirse de forma deferencial a un maestro en la doctrina de la Iglesia, hasta su posterior uso para denominar a los obispos que asistían a los concilios, como “Los Padres de Nicea”, es decir, para hacer referencia a aquellos obispos que se vieron envueltos en las polémicas dogmáticas del siglo IV. La utilización de la cultura griega, en particular de su lengua y del vocabulario neoplatónico, se observa especialmente en el desarrollo de las discusiones trinitarias. Continuando con cuestiones de índole léxica, G. Dorival analiza en “Hellénisme et Christianisme: continuités et ruptures” términos como *hellénismos*, *khristianos/khristianismos* y *paideia*, para después estudiar elementos tanto de continuidad como de ruptura en asuntos como “révélation païenne et révélation chrétienne”, “philosophie païenne et théologie patristique” y “valeurs païennes et genre de vie chrétien”. Es de destacar la exposición clara de similitudes tales entre los textos cristianos de los Padres de la Iglesia y los textos filosóficos de época tardía, que podemos afirmar que la teología cristiana fue “influencée directement par la philosophie païenne d'époque tardive” (p. 23). En “La Culture grecque, servante de la Foi” M. Alexandre analiza el papel de la cultura educacional griega, la *paideia*, en la obra de autores cristianos desde Filón de Alejandría a los Padres griegos. Filón fue el primer autor cristiano en entender el estudio de las letras griegas y la filosofía, entre otras disciplinas incluidas en la *paideia*, a modo de “conocimientos preparatorios” o *propaideumata* para dedicarse a la contemplación de Dios o, como dictaría la tradi-

ción platónica, la contemplación de la verdadera Sabiduría. Clemente de Alejandría, Orígenes o los Padres capadocios reflejan en su obra una influencia de la tradición filoniana, si bien la *paideia* como modelo educativo quedará reducida a la lectura de los textos griegos a medida que nos acercamos a la Edad Media.

En “La place de l’Hellénisme dans l’autodéfinition du Christianisme”, de O. Munnich, se examina minuciosamente la *Apología* de Justino demostrándose que se trata de una obra ficticia, compuesta bajo la forma literaria de la apología, dirigida al emperador Antonino y a sus descendientes, pero que es verdaderamente un discurso hacia los cristianos. El autor subraya como originalidad de la obra la tentativa de confrontación entre la concepción griega del mundo y la visión cristiana. S. Morlet, por su parte, aborda en “Les Chrétiens et l’Histoire” el tema de la historiografía cristiana desde Lucas a Eusebio de Cesarea, analizando en cada caso los rasgos de imitación de la historiografía griega y los puntos de disensión. Si bien Lucas se expresa en griego con una cierta influencia de las tradiciones historiográficas helenas, no llega al nivel de escribir una historia “a la griega”, tal y como lo hace Eusebio de Cesarea, quien, no obstante, inventa un nuevo género historiográfico: no sólo adapta el método a un nuevo fin, la Iglesia, sino que impone un dualismo antagónico en el proceso histórico: por un lado se encuentra la verdad (la Iglesia) y, por otro, la mentira, el error en todas sus manifestaciones (paganismo, judaísmo o herejía). Desde este punto de vista, la *Historia Eclesiástica* constituye una obra fundacional de la posterior historiografía antigua y medieval.

En “Pratiques chrétiennes de silence et philosophie grecque”, A. Perrot analiza la práctica de la llamada adoración silenciosa (también Hesicasmo, del griego ἡσυχασμός, derivado de ἡσυχία “quietud, silencio, paz interior”) a partir del estudio de un pasaje de Evagrio Póntico que, siguiendo al autor, “oscille entre la langue commune et le particularisme religieux, entre hellénisme et christianisme” (p. 159). Retomando la importancia de la alteridad en la elaboración identitaria, Ph. Hoffmann, en “Un grief antichrétien chez Proclus: l’ignorance en théologie”, defiende que, a pesar de la cristianización del Imperio, ciertos autores paganos como Proclo presentan un discurso anticristiano, mostrando la religión cristiana como una novedad extranjera ajena a la tradición filosófica griega, de la cual ellos se consideraban sus representantes legítimos. G. Casas, por su parte, realiza un estudio de la figura de Pseudo Dionisio Areopagita (siglos V y VI), teólogo y místico bizantino que el autor considera medio esencial en la transmisión del neoplatonismo a la Edad Media, en tanto en cuanto realiza una reorganización de la doctrina platónica eliminando aquellas partes en su opinión incompatibles con las normas fundamentales del cristianismo. De esta manera, Casas confirma la tesis según la cual cierta forma de platonismo se convirtió en justificación filosófica del cristianismo.

La obra finaliza con la aportación de M.-Y. Perrin, “De Harnack à Érasme: aller et retour”, donde se analiza la cuestión de la helenización del cristianismo en la historiografía de los siglos XIX y XX, destacándose la importancia de autores como A. Harnack, quien puso en evidencia las raíces helenísticas del cristianismo no judío, o W. Glawe, quien publicó una síntesis de los discursos sobre helenización del cristia-

nismo desde el siglo XVI, obra en la que Erasmo y Melanchthon eran presentados como “gérmenes” de esta discusión científica.

En suma, la obra reunida por A. Perrot constituye una buena síntesis de las diferentes formas en que pueden ser analizadas las relaciones entre Helenismo y Cristianismo. El análisis filológico del discurso de los diferentes autores cristianos evidencia una fuerte influencia del lenguaje filosófico neoplatónico, lo que nos lleva a afirmar que el desarrollo de la doctrina cristiana tuvo lugar en su mayor parte durante la Antigüedad tardía, momento de radicalización de unos discursos que constituyen el reflejo de un mundo cambiante, en el que el Helenismo que había caracterizado la Antigüedad impregna de la forma más diversa los argumentos de unos y de otros y quedará en las bases del cristianismo medieval.

Ana DE FRANCISCO HEREDERO
Universidad Complutense de Madrid
afranc01@ucm.es

Rosa HERNÁNDEZ CRESPO – Adolfo J. DOMÍNGUEZ MONEDERO (EDS.), *Las edades del hombre. Las etapas de la vida entre griegos y romanos*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, 2014, 229 pp. [ISBN: 9788461725205].

Este interesante libro constituye la materialización de un ciclo de conferencias destinadas al gran público que, con el mismo título, fue celebrado en la Sociedad de Estudios Clásicos. Las diferentes contribuciones, que se presentan organizadas en cuatro grandes grupos –infancia, adolescencia, edad adulta y vejez– abordan las distintas etapas de la vida entre griegos y romanos desde una perspectiva física, social y mental.

La primera aportación es la de Elisa Garrido que habla de “Concepción, Contracepción y embarazo en Grecia y Roma”. Garrido señala la importancia de distinguir el trato que reciben el hombre y la mujer en las fuentes. El hombre es el propietario de la mujer y la tiene disponible para su placer. La mujer no decide sobre la abstinencia sexual por lo que suponemos que los métodos anticonceptivos son conocidos por ella. Las fuentes (Galeno y Sorano) nos hablan de distintos métodos anticonceptivos y abortivos, pero sabemos que los propios médicos no participaban en abortos como lo atestigua el juramento hipocrático. El artículo hace un amplio estudio sobre los momentos de fertilidad y de concepción, los consejos asociados a determinar el sexo de un feto y las distintas prácticas documentadas en las fuentes antiguas.

Rosa García Gasco presenta el tema de “La infancia en Grecia”. Las diferencias entre nuestra concepción de la infancia y la que se tenía en épocas pasadas son notorias ya que en la Antigüedad un niño siempre es comparado con un animal y se procura que se convierta en un adulto rápidamente. Los niños son seres sin *logos*,